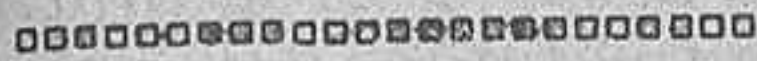


Dios hará en gracia más ricos
a los que más bajos halle;
que las aguas van al valle,
no a los empinados picos.



SANTA MARIA LA REAL DE LA CORTE.—OVIEDO

Domingo X después de Pentecostés

Contiene este Evangelio la parábola del Fariseo y el Publicano, que fueron al templo a orar y el primero por hacerlo con soberbia, desagradó a Dios, mas el segundo, por reconocerse por malo y pecador, salió de allí justificado; porque, termina diciendo el divino Maestro, "todo el que se ensalza será humillado y el que se humilla será ensalzado".

La verdad de esta sentencia se ve confirmada en los principales sucesos del mundo. El ángel en el Paraíso, por ensoberbecerse, fué humillado hasta el profundo del infierno; bien humillados fueron también nuestros primeros padres por seguir las sugerencias de la serpiente que les prometía que serían como dioses; igualmente los fundadores de la famosa torre de Babel, Nabucodonosor, los grandes conquistadores como Alejandro Magno, Napoleón, etc.

Al contrario, Cristo, que se humilló hasta la muerte y muerte de Cruz,

por eso el Padre celestial le ensalzó y le dió un nombre sobre todo nombre, haciendo que ante El doblen su rodilla los del cielo, los de la tierra y hasta los de los infiernos, como nos dice el Apóstol. La Virgen Santísima por su humildad mereció ser ensalzada a la mayor dignidad que es posible en pura criatura, como ella lo reconoce en su admirable cántico. Los santos todos han sido más favorecidos de Dios cuanto más humildes.

Y es que, como dice el Salmista: "Dios es excelso y mira con ojos benignos a los humildes, y a los altos o soberbios los mira como desde lejos". Y a los humildes, no a los soberbios, van a parar las gracias que derrama sobre la tierra, como las aguas van a los valles, vivificándolos y haciéndolos frondosos y secundos, mientras los otros permanecen áridos.

No olvidemos, amados fieles, tan importante lección.

Sección catequística

EL SACRAMENTO DE LA PENITENCIA

A pesar de ser tan grande la fealdad del pecado, no obstante ser inconcebible la negra ingratitud del hom-

bre que ofende a la inmensa Majestad, al infinito Benhechor, según habéis visto en la instrucción anterior, Dios, infinitamente bueno y misericordioso, atendiendo a la satisfacción que le diera su único Hijo, no exige, para mostrar su clemencia y borrar la mancha mortal que enne-

grece el alma del hombre, más que tres cosas:

1.^a Reconocimiento de la ofensa declarando todas las veces que se acuerda de haber sido ingrato, lo cual se llama *Confesión de boca*.

2.^a Sentimiento de todas sus ingratitudes, en lo cual consiste la *Contrición*.

3.^a Humillación del hombre sometiéndose a castigarse en lo que sea la voluntad de Dios, manifestada por su ministro, lo que lleva el nombre de *Satisfacción de obra*.

Pero, ¿cómo el hombre ha de declarar con fidelidad sus ingratitudes, si antes no recorre con su mente los pensamientos, las palabras, las obras que ha ejecutado, comparándolo con lo que Dios manda o prohíbe? De aquí que para una íntegra confesión sea necesario el *Examen de conciencia*.

Y si verdaderamente el hombre está arrepentido de haber obrado mal, espontáneamente nace de su corazón el deseo de obrar bien en adelante, en lo cual consiste el *Propósito de enmienda*.

Por eso dice el Catecismo del Padre Astete que *para confesarse uno bien o recibir el Sacramento de la Penitencia hacen falta cinco cosas: examen de conciencia, contrición de corazón, propósito de enmienda, confesión de boca y satisfacción de obra*.

Iremos exponiendo cada una de estas cosas con la claridad que nos sea posible.

Sección Apologética

La Religión y el progreso

—No me acaba usted de convencer, señor Cura, de que en el día de hoy crean los sabios en la Religión. Se ha progresado mucho y se ha visto que la Religión es cosa ya pasada de moda.

—La Religión, amigo Bartolo, no es una cosa sujeta a los caprichos de los hombres y a las mudanzas de los tiempos. Por eso aunque todas las cosas *pasen de moda*, ella no pasará. Es la palabra de Cristo y El lo dijo: *El cielo y la tierra pasarán; pero mis palabras no pasarán jamás*. (Luc. XXI-33).

—No pasará, si usted quiere; “seguirá en sus trece” manteniendo sus dogmas; pero se irá quedando cada vez más arrinconada, porque es incompatible con el progreso actual.

—Eso es muy fácil de afirmar, pero imposible de probar. Si no, dime: ¿a qué progreso se opone la Religión? ¿Al de las ciencias? ¿Al de las artes? ¿Al del comercio? ¿Al de la industria?...

—Yo no sabré decirle expresamente; pero ya es exiomático que la Religión es cosa de retrógados e ignorantes.

—Pues yo sabré decirte que ese exioma es uno de tantos como tenéis metidos en vuestra mollera los hombres sin fe. Afirmáis ser muy racionalistas, y creéis a pies juntillas esa y otras afirmaciones que os hacen, sin daros la menor prueba, esos que decíamos que hablan de todo sin saber de nada.

—¿Y cómo me probaría usted que estamos equivocados en esto?

—Los que tenéis que probar sois vosotros, diciendo cómo y en qué se opone la Religión al progreso. Tú no sabes decirlo, ni lo sabrá nadie; porque la Religión jamás impidió el dedicarse a toda clase de ramos del humano saber, ni lanzó anatemas contra ninguna verdad científicamente demostrada. Antes al contrario, curas, frailes y otras personas religiosas han sido los que han hecho los más grandes inventos, como sería fácil probar con la historia en la mano.

Y ahora, los curas, los frailes y los clericales no van en zaga a los incredulos en ninguno de los adelantos de la ciencia.

—¿Cómo explica usted entonces el hecho de que en realidad la práctica de la Religión haya venido a menos en estos tiempos de tanto adelanto.

—Esa pregunta, amigo Bartolo, requeriría muy larga conversación para contestarla. Y como quiero terminar pronto, voy sólo a contarte una anécdota.

El gran orador Demóstenes hablaba una vez a la multitud, de los grandes problemas de la patria. A pesar de su elocuencia, no conseguía mantener la atención del auditorio. Unos charlaban, otros bostezaban y otros dormían. Viendo esto Demóstenes, dejó en suspenso su argumento y empezó a contar la fábula del asno y su sombra. Hízose al instante un silencio sepulcral para escuchar al orador, el cual aprovechó esta circunstancia para fustigar la frivolidad de su auditorio.

Eso es exactamente lo que pasa en nuestros días. Entretenida la gente con los vanos placeres que proporciona el progreso, no atiende al gran problema de su destino final. Se cumple aquella profecía de San Pablo: Apartarán sus oídos de la verdad y los aplicarán a las Fábulas (II Tim. IV-4).

BUZON

Sr. D. A. L.—Eso que usted vió en un periódico supongo que sea una de tantas “meteduras de pata” de las agencias. Podrán deshacer los matrimonios los que se han metido a casar y descasar civilmente; porque lo que hacen los hombres ellos pueden

deshacerlo. Mas en el catolicismo el nudo entre los esposos le de Dios, *y lo que Dios unió, no lo separen los hombres*, dice Jesucristo.

Por eso ni aun el Papa con todos sus grandes poderes puede anular un matrimonio de católicos, por lo menos si ya está consumado. Así que el caso de que se trata podrá ser una declaración de nulidad, por haber impedimento al contraerse, o también anulación si es que los esposos no habían cohabitado; en otro caso, jamás.

CAXIGALINES

—Esto ¿qué es? ¿Otra pantalla para la lámpara del comedor?

—No, señor. Es una falda para la señorita.

* * *

El insigne Aparisi y Guijarro fué un día increpado por cierto liberalote deudo suyo, con estas palabras:

—Pero, Tono, ¿por qué has de sostener esas ideas tan antiguas y tan mandadas retirar? ¿No ves que siempre estás solo?

—¡Ca! No lo creas—contestó Aparisi—. Tengo mayoría; a la hora de la muerte todos me dan el voto.

* * *

—Chico, he probado lo menos doce dentífricos, pero no me limpian la boca.

—¡No han de limpiarla! Lo que pasa es que en cuanto hablas te la infectan las palabrotas.

¡Has dicho una blasfemia! Por ser [hombre, porque todos te tengan por valiente; has ultrajado, mísero, insolente, del Dios excelso el sacrosanto Nombre.

ECOS PARROQUIALES

Cultos.—El viernes de esta semana, como primero de mes, tendrán los cofrades del Corazón de Jesús comunión general a las seis y media y a las ocho; y por la tarde los acostumbrados cultos, a las siete y media. Los niños deberán también comulgar a las ocho, viniendo a confesar la víspera a las cinco. Que no se descuiden, que en estos meses de verano es cuando suelen perder los nueve viernes.

La Porciúncula.—Este jubileo le pueden ganar en la iglesia de la Corte los Terciarios y todos los fieles. Sabido es que son tantas indulgencias plenarias como visitas se hagan, desde el jueves a medio día hasta el viernes por la noche, comulgando también. Los Terciarios deberán asistir a la comunión del viernes a las ocho; y lo mismo a los cultos de la tarde, en que se leerán las Letanías de los Santos y se rezarán otras preces mandadas por la Iglesia para hacerse dignos del jubileo.

Bautizado.—El día 19, Benito Barredo González, nacido el 29 de Abril último, Azcárraga 30.

Proclamados.—Don Francisco Alvarez Suárez, de San Julián de los Prados, con doña Julia Alvarez Fernández, de ésta. Don Eugenio Modroño González, de ésta, con doña Oliva Alvarez Alvarez, de San Juan el Real. Don Ismael Iglesias Ojanguren, de ésta, con doña Azucena Fernández García, de San Juan el Real.

Al Cielo voló el día 22 de éste el alma del niño de tres meses de edad José Luis Bensehr Rodríguez, Plaza del Marqués de Mohías, 8.

PARA LAS MISIONES

Al igual que la Cofradía del Sagrado Corazón de Jesús, la V. O. T. de San Francisco acordó también contribuir con su óbolo a la Exposición Misional y rogar a los Terciarios que diesen alguna limosna para engrosar la cantidad.

Se hace presente este acuerdo también a todos los fieles de esta parroquia; pues en todas se hace cuestación con tal motivo, y en ésta nos limitaremos a unirnos a las cofradías. Así, pues, los buenos feligreses no dejen de dar la limosna que sus recursos les permitan, para obra tan necesaria y en ocasión en que se pide el concurso de todos. Entréguelo en el despacho de la iglesia lo antes posible, pues dentro de unos días se procederá a comprar objetos para la exposición por valor de lo recaudado.

PARA LA ACCION PARROQUIAL

Recibimos de Onís 4,30 pesetas de doña Soledad Peláez, y 2,50 de doña Cándida Gavito. Dios se lo pague.

DE CATECISMO

En mala hora dijimos que no se notaba gran disminución en la asistencia de los niños al Catecismo, aunque estábamos en verano: el domingo pasado hubo un bajón tremendo.

¿A qué obedece esto? Sin duda a que empezaron las vacaciones escolares y se toman también ellos vacaciones en el Catecismo. Pero aquí no hay vacaciones, como no las hay tampoco para tener que observar las fiestas ahora como en el invierno; y los padres deben velar por la asistencia de sus hijos precisamente en este tiempo, que es el mejor.